

EL ESPIRITU TRASCENDENTALISTA EN THE DIAL

Honesto Herrera Soler

La inminencia de la “golden age” que tanto Cotton Mather en su *Magnolia Christi Americana*, como B. Berkeley desde su retiro de Newport pregonan, tiene su heraldo en Buckminster al dirigirse a los estudiantes de la Universidad de Harvard en estos términos:

“You, my young friends are destined to witness the dawn of our Augustan age, and to contribute to its glory”¹.

Los principales protagonistas de esta “augustan age” los estudia detenidamente el profesor F. O. Matthiessen en su *American Renaissance*. En este estudio tienen cabida los ensayos y conferencias de Emerson, los escritos y experiencias de Thoreau, la poesía de Whitman, el tema de la liberación de la culpa en la novela de Hawthorne y el Melville de los mares del sur. Pero la “augustan age” americana es algo más que la obra de estos autores, su misma obra no hubiera sido posible sin el “background” cultural que se respira en la Nueva Inglaterra de los años cuarenta del siglo pasado. Esta sociedad americana, y de una manera especial la bostoniana, ve multiplicarse las tertulias literarias, asiste a las experiencias comunitarias de “Brood Farm” y de “The Fruitlands”, y es testigo del lanzamiento de *The Dial*, fenómenos todos que reflejan de una manera manifiesta la mayoría de edad de las letras americanas. Este es el contexto en el que aparece *The Dial*. El estudio que aquí se plantea no es otro que examinar en qué medida esta publicación se hace eco de las inquietudes culturales del momento y desde qué perspectiva.

En la presentación de la revista los editores manifiestan de una manera expresa el espíritu que anima el ambiente cultural de la so-

1 Vid. *The Flowering of New England*, V. W. Brooks, New York, E. P. Dutton and Co. 1952. p. 13.

ciudad bostoniana². En estas palabras con las que se abren las páginas de *The Dial*, expresión del pensamiento transcendentalista, hay una predisposición manifiesta de ruptura con todo lo que signifique tradición o convencionalismos. La reacción alcanza lo mismo a la religión que a la política o a la literatura. El hombre americano busca su identificación. Han pasado varias décadas desde que se alcanzara la independencia política y los intelectuales no regatean esfuerzo alguno por conseguir su autonomía cultural. La aparición de *The Dial* obedece a estos imperativos culturales. Poemas inéditos, ensayos críticos improvisados, fragmentos de obras orientales y recensiones de algunas obras europeas componen los 16 números de *The Dial*, revista que si bien no fue recibida con mucho entusiasmo en los círculos del *Knickerbocker Magazine*, para Boller en su *American Transcendentalism* será la publicación que mayor nivel intelectual ha alcanzado en la América del siglo pasado³.

Si se analiza lo más significativo de los cuatro años de historia de esta revista, que dirige primero M. Fuller y luego R. W. Emerson, se puede hablar de colaboraciones de carácter eminentemente literario, de aquellas en las que el aspecto político-social desplaza el literario y finalmente del capítulo de textos en los que se difunde el pensamiento oriental.

a) Proyección literaria

El núcleo de las colaboraciones de marcado signo literario lo cons-

- 2 Vid. "The Editors to the Reader", pp. 1-5 en *The Dial*:

"The spirit of the time is felt by every individual with some difference, to each one casting its light upon the objects nearest to this temper or habits of thought; to one coming in the shape of special reforms in the state; to another in modifications of the various callings of men, and the customs of business; to a third opening a new scope for literature and art; to a fourth in philosophical insight; to a fifth in the vast solitudes of prayer... It is in every form a protest against usage and a search for principles".

- 3 Mientras que el crítico del *Knickerbocker Magazine* se refiere a *The Dial* en esto términos:

"It is devoted to that refinement upon commonsense literature just now so much in vogue at the East... there are good thoughts in several of *The Dial* papers, but they are smothered in words, words" XVI, 190. Ag. 1840.

Boller los injuiciará de manera muy distinta en *American Transcendentalism 1830-60*, New York, G. P. Putnam's Sons 1974, p. 141:

"During its four years of existence *The Dial* succeeded in faithfully recording the sunshine. In addition to publishing poetry, literary criticism, book reviews and discussions of music, painting, sculpture, and religion, it also presented such essays as "The Divine Presence in Nature and the Soul", "The Art of Life", "Ideals of Everyday Life" and "What is Beauty".

tituyen ensayos críticos improvisados, normalmente extraídos de ese "Journal" que cada intelectual suele llevar consigo, poemas inéditos y recensiones de las obras europeas más significativas que van llegando a Nueva Inglaterra. Colaboraciones todas en la que de una manera u otra se va a dejar sentir la huella transcendentalista. La atracción de lo primitivo, el tema de la correspondencia, la importancia del individuo y la pastoral del entorno vegetal que les rodea, no son temas ajenos a la poesía de Ch. Cranch, W. E. Channing y A. Alcott entre otros.

La "importancia del individuo", rasgo eminentemente transcendentalista para Frothingham, se lee en el primer número de *The Dial* en "Gnosis" de Cranch:

"Soul to souls can never teach
Heart to heart was never known!
We are columns left alone,
Of a temple once complete."⁴

Versos que podemos relacionar con "A Poet's Hope" de Channing:

"I am not earth-born, though I here delay:
Hope's child, I summon infinite powers,
And laugh to see the mild and sunny clay
Smile on the shrunk and thin autumnal hours;
I laugh, for hope hath happy place with me,
If my bark sinks, 't is to another sea"⁵

En uno lo mismo que en el otro la carga neoplatónica es manifiesta. La idea de ir más allá del tiempo tanto en el origen del hombre como en su destino se va a repetir en "Apotheosis" y en "Instinct and Reason" de A. B. Alcott⁶. Colaboraciones todas que tienen como "background" ese "edén", patrimonio de la naturaleza humana que señala N. Frye en "The Drunken Boat"⁷. Hacia ese edén en un caminar retrospectivo pretende dirigirse Wordsworth en *Intimations to Immortality* cuando canta la vuelta a la inocencia, cuando ve en el

4 Vid. "Gnosis" de Ch. Cranch en *The Dial*, I, 1, 98.

5 Vid. *The Collected Poems of W. E. Channing*, Florida, Scholars' Facsimiles and Reprints, 1967.

6 Vid. "Apotheosis" y "Instinct and Reason" en *The Dial*, I, 1, 1840: Si en el primer "Orphic Saying" de claro matiz religioso subraya la irresistible tendencia del alma hacia su apoteosis final, en el segundo su mirada es retrospectiva, se dirige hacia aquel "edén" en el que la intuición y la inocencia desplazaban a la razón y a la experiencia.

7 Vid. "The Drunken Boat" en *The Stubborn Structure*, N. Frye, London Methuen and Company Limited, 1971.

niño al “mejor filósofo”. En ese edén piensa Thoreau cuando escribe en su *Journal*:

“I have always been regretting that I was not as wise
as the day I was born”⁸

El tema de la “correspondencia”, otro de los rasgos por los que se identifica el transcendentalismo, se repite constantemente en los poemas que tanto Cranch como Channing vienen publicando en *The Dial*. La interpretación que da Kenneth Burke a este término al considerarlo como un puente con el que “one realm is transcended by being viewed in terms of a realm beyond it”, aparece ya en el poema de “Una” de Channing y en “Glimmering” and “Correspondences” de Cranch⁹. Ambos dan por supuesto en sus versos la existencia de un puente que de alguna manera relacione o refleje lo invisible en lo visible. Mientras que Cranch en “Correspondences” dice que:

“Every object that speaks to the senses was meant for
the spirit”¹⁰

Channing habla de la profundidad de ese espíritu:

“We are centred deeper far
than the eye of any star,
nor can rays of long sunlight
thread a pace of our delight”¹¹

En otro de sus momentos poéticos Cranch va todavía más lejos en la relación que establece entre microcosmos y macrocosmos tomando como base el tema de la “correspondencia” en un estilo que recuerde al mismo Whitman:

“...every drop of night-dew reflects the whole star-
firmament; every pure night-thought hath a glimmer
of the all true within its bosom...”¹²

El rasgo de la “correspondencia” no es en realidad más que otra acepción bajo la que consideramos esa gran dosis de neoplatonismo que lleva consigo el transcendentalismo. Acepción que como ocurre con la idea de “edén” leemos lo mismo en las páginas de *The Dial* que en la obra de alguno de los protagonistas más sobresalientes de

8 *The Writings of H. D. Thoreau*, Boston, Houghton Mifflin & Co., 1906.

9 Vid. *Transcedentalism and its Legacy*, K. Burke, pp. 22. pp. 290-1.

10 Vid. “Correspondences”, *The Dial*, I, 3, 379.

11 Vid. “Una”, *The Dial*, I, 3, 381.

12 Vid. *Collected Poems of Ch. P. Cranch*, Florida, Scholars’ Facsimiles and Reprints, 1971, p. 322.

esta “golden age” americana. No es de extrañar, por tanto, que leamos en Thoreau su convicción de que a su peregrinar por los entornos de Concord corresponde un peregrinar interior y que en “Conclusio” de *Walden* se dirija al lector sugiriéndole que sea un experto en “homecosmography”; tampoco sorprenderá al lector de Emerson su axioma de que “every natural fact is a symbol of some espiritual fact”; o aquel verso de Walt Whitman en “Salut au Monde” en el que el poeta pregunta: “What widens within you Walt Witman?”.

b) Proyección político-social

Los epítetos de “Zanies” y “Bedlamites” que la *Gazette* de Philadelphia dedica a los promotores de *The Dial*, y las parodias que sobre los “Orphic Sayings” de Alcott aparecen en *The Knickerbocker* the New York, son otras tantas pruebas del impacto que causa en la sociedad bostoniana el órgano de prensa de los transcendentalistas. La polémica que levanta las experiencias de “Brook Farm” y de “The Fruitlands” en las páginas de *The Dial* y las aportaciones de un claro matiz social de M. Fuller, A. B. Alcott y el círculo de amistades inglesas de este último, añaden una nueva orientación a la revista. El optimismo transcendentalista también alcanza a los ensayos de carácter social ya que tanto en M. Fuller como en A. B. Alcott la psicosis puritana de “fall into sin” es desplazada por el “fall into freedom”.

A Alcott se le identifica principalmente por sus “Orphic Sayings”, reflexiones que a pesar de la mala prensa de que son objeto en los círculos intelectuales de Bostón, revistas como *The Democratic Review*, *Brownson's Quaterly Review*, *The Western Messenger* y *The Radical* se disputan la publicación de los mismos. Tal vez sea en “Vocation” y en “The School” en los que la huella transcendentalista sea más manifiesta, en el primero subraya la dignidad del hombre, mientras que en el segundo aboga por la ruptura de cualquier tipo de convencionalismo y defiende el autodidactismo¹³.

Pero la gran aportación de carácter político-social viene de la pluma de una mujer “The Great Lawsuit - Man versus Men; Woman versus Women”. En este ensayo M. Fuller lanza la primera reivindicación sobre la liberación de la mujer en tierras americanas, en Europa lo había hecho anteriormente Mary Wollstonecraft. No obstante, el planteamiento de M. Fuller supone un gran avance en la reivindicación de los derecho femeninos, al sustituir las ideas abstractas de

13 Vid. “Orphic Sayings”, *The Dial*, I, I, 1840.

Wollstonecraft, W. Godwin y Thomas Paine por las que se derivan del manifiesto fourierista. El artículo se reimprimirá luego bajo el título de *Woman in the 19 th. Century*, convirtiéndose de esta manera M. Fuller en la pionera de la causa femenina. Su manifiesto viene encabezado por un prefacio en el que sintetiza su pensamiento:

“By man I mean both man and woman; these are the two halves of the thought...”¹⁴

El eco de “Brook Farm” en *The Dial* es superior al de “The Fruitlands”; provoca una actitud negativa en Emerson y Thoreau y da lugar a que Hawthorne escriba su *Blithedale Romance*. La interpretación de la experiencia de West Roxbury Community en *The Dial* cambia de acuerdo al articulista de turno. Mientras Emerson y Ch. Lane dan una imagen negativa, E. P. Peabody y Brisbane cantan las virtudes del sistema falansteriano. La idea de un mundo feliz que se desprende de la interpretación que hace Elizabeth Peabody de la experiencia comunitaria no encaja con las limitaciones que ve Charles Lane, mientras para Elizabeth hay economía comunitaria, Charles dirá que no hay comunidad de bienes, donde Elizabeth ve cooperación y no competición Charles verá todo lo contrario; dos años más tarde volverá sobre este punto:

“Now Brook farm is at present such an institution. It is not a community; it is not truly an association; it is merely an aggregation of persons”¹⁵

Emerson analiza el funcionamiento de Brook Farm. Se muestra sorprendido por los festivales que se organizan simultáneamente en

14 Vid. “Preface” to *Woman in the Nineteenth Century*, M. Fuller, N. York, The Viking Press, 1941. En este prefacio se manifiesta como pionera de la reivindicación de la mujer al expresarse en estos términos:

“By man I mean both man and woman; these are the two halves of one thought. I lay no special stress on the welfare of either. I believe that the development of the one cannot be effected without that of the other. My highest wish is that this truth should be distinctly and rationally apprehended and the condition of life and of freedom recognized as the same for the daughters and sons of time; twin exponents of a divine thought”.

A lo largo de su ensayo M. Fuller va a puntualizar todavía más y va a abogar por unas leyes, por una sociedad, que permitan a la mujer compartir el mismo tipo de tareas que el hombre y disfrutar de sus mismos derechos. En sus reivindicaciones no olvida su condición femenina, ya que después de hacer una referencia a aquellas mujeres que han ocupado un lugar destacado en la historia de la civilización occidental pide que se inviertan los órdenes y sea Eurídice la que persiga y busque a Orfeo en lugar de Orfeo a Eurídice.

15 “Brook Farm” *The Dial*, Jan., 1844, p. 354.

París, Londres y Nueva York con motivo del aniversario de Fourier. Ve como positiva la cooperación de que se habla en el programa, pero cuando analiza el funcionamiento de la comunidad se muestra duro y despiadado:

Our feeling was, that Fourier had skipped no fact but one namely, life... he treats man as a plastic thing, something that may be put up or down, ripened or retarded, moulded and polished, made into solid, or fluid or gas, at the wish of the leader”¹⁶

Agresividad la de Emerson que va a llevarla incluso a sus conferencias. En “New England Reformers” pone de manifiesto la degradación a que puede llevar el espíritu comunitario al asociar Brook Farm con un asilo de ancianos. Lo mismo que ocurre con E. Peabody y con Ch. Lane la tesis de Emerson tiene su antítesis en Brisbane, quien ve en Fourier al genio capaz de descubrir el orden y la armonía del universo.

c) Textos

Esta sección de *The Dial* se abre en 1842 al hacerse cargo de la dirección de la revista Emerson, quien desde el primer momento se plantea, junto con Thoreau, el interés que puede tener para el Boston de sus días la introducción de los textos más representativos de la cultura oriental.

La primera selección de textos proceden del *Veeshnoo Sarma*. En ellos aparece como una constante el tema de la “catharsis”, tema de gran interés para los trascendentalistas. Los mismo que Chaucer, Bunyan e incluso N. Hawthorne en su “Celestial Road” los hindúes asocian, desde los primeros momentos de su civilización, el tema de la “purificación” con la idea de “viaje”, de “peregrinación”. La diferencia radica en que mientras en Occidente una peregrinación tiene como meta la tumba de un santo o la llegada a una ciudad celeste, caso de *Pilgrim's Progress*, los hindúes plantean una peregrinación atractiva para los trascendentalistas, que también habían superado las categorías de “arriba” y “abajo” al hablar del cielo buscándolo dentro de ellos mismos. Los fragmentos extraídos de *The Laws of Menu* giran también en torno al tema de la “purificación”. En estos se aprecian niveles progresivos de purificación a medida que el hombre se va acercando al eterno “Self”. Los textos de los “Preaching of

16 “Fourierism and the Socialist”, *The Dial*, July, 1842, p. 88.

Buda” que cierran el pensamiento hindú participan más del estoicismo de Confucio que del optimismo del hinduismo primitivo.

Significativa es también, la aportación de las transcripciones de “Ethnical Scriptures”. Si en el hinduismo se encuentra una visión optimista de la vida, en los escritos sagrados de los chinos se predica la austeridad, la sobriedad y la disciplina. Los “Sayings of Confucius” tienen repercusión en una sociedad de ascendencia marcadamente puritana, a la que no extrañan las dietas vegetarianas o las experiencias en entornos vegetales adversos¹⁷. La austeridad y la disciplina con las que se pretende alcanzar un estado anímico idóneo para la meditación, para llegar al “No-mind”, despierta interés en mentes como las de Emerson, Thoreau y las de quienes anteponen el valor del individuo al de la comunidad. Una dimensión totalmente distinta tienen los epígrafes extraídos de las memorias de Mencius que van dirigidos al sujeto no en cuanto individuo sino en cuanto inserto en una sociedad.

El *Desatir* de los persas también atrajo la atención de los transcendentalistas, al leer en estos fragmento uno de los rasgos que mejor define la ideología del grupo de intelectuales que dan vida a *The Dial*:

“Whatever is on the earth is the resemblance and shadow of something that is in the sphere”¹⁸

Lo mismo que observamos en la transcripción de estos fragmentos de los libros sagrados, ocurre con los “oráculos”; en las páginas de *The Dial* aparecen sólo aquéllos que de alguna manera guardan relación estrecha con las categorías transcendentalistas. Así en los oráculos caldeos se centra la atención en la relación hombre-universo, en los oráculos de Zoroastro se subraya la insignificancia del hombre ante el universo, mientras que en los proverbios de Pitágoras lo que realmente les interesa es el valor que él le da a la “armonía”.

Tras esta aproximación a *The Dial* se puede concluir diciendo que sus páginas están abiertas a todo tipo de manifestaciones culturales, pero principalmente a aquéllas que de algún modo preocupan o tienen interés para el círculo transcendentalista; que una gran dosis de neoplatonismo inspira la mayor parte de las colaboraciones de carácter literario, que en los ensayos de proyección social, si bien se potencia la dimensión del individuo, se continúa la polémica individuo-

17 “Sayings of Confucius” *The Dial*, Ap. 1843, p. 493.

18 “Extracts from the *Desatir*”, *The Dial*, July, 1843, p. 61.

EL ESPIRITU TRANSCENDENTALISTA

sociedad con motivo de la experiencia comunitaria de “Brook Farm”; y que el interés por la selección de los textos orientales radica en su afinidad con el espíritu transcendentalista. Finalmente cabe decir que, a pesar de las limitaciones que pueden provenir de la orientación de la revista, *The Dial* es el medio idóneo del que se sirve la élite intelectual para el intercambio de ideas, eleva el nivel cultural de la Nueva Inglaterra de los años cuarenta, ocupa un lugar preeminente en la “augustan age”, y constituye una manifestación más de la mayoría de edad de las letras americanas.

